

El caballero y la amazona

Cabalgando en mi caballo,
en el monte me encontré,
a una amazona en su potro,
desbocado iba a la vez.

Aquel caballo tan fino,
Árabe de calidad,
si le daban las espuelas,
el empezaba a volar.

Sus monturas tan doradas,
que lucia la mujer,
del rostro más andaluz,
de aquel caballo cortés.

Ella era una estrella,
galopando sin cesar,
en caballo alazano,
que me pudo conquistar.

Persiguiendo sin cesar,
a su caballo brioso,
ella me dio a entender,
que podía ser su esposo.

Como una rosa encendida,
ella bajó del caballo,
y me ofreció su mano,
mirándome sin cesar.

Galopando a campo abierto,
por medio de los trigales,
ella me llevó al cortijo,
para quitarme los males.

Yo sufrí de amor tan bello,
de ver como cabalgaba,
que parecía una rosa,
de los perfumes que echaba.

Desafiando los dos,
en un rincón del cortijo,
abrazándome me dijo,
que tenía su corazón.

Cuando ya la vi montar,
que brillaba la montura,
entre aquella mujer pura,
que yo pude conquistar.

Ella vestida de flores,
perfumada con azahar,
llevaba en su rubia cara,
un cariño sin igual.

Que amazona tan bonita,
monta en caballo alazano,
demostrando que domina,
las bridas de su caballo.

Con que maestría montaba,
que no la pude seguir,
galopando mi caballo,
yo en el campo la perdí.

Es tu caballo alazano,
amazona monta bien,
ten cuidado con la espuela,
que tu te puedes caer.

como bracea el caballo,
con esa bella mujer,
enséñalo a pasear,
no se desboque otra vez.

El bocado es de oro,
y la montura de piel,
las espuelas son de plata,
y las herraduras también.

El cabezal del caballo,
era de seda y marfil,
las bridas de oro y plata,
y la amazona un jazmín.

Cojo yo a mi caballo,
y a la amazona también,
nos vamos a pasear,
los dos juntos a la vez.

Si en el cortijo vivimos,
una gloria sin cesar,
todo brillaba de amor,
hasta poder terminar.

T.Q.A.